

**AUTOREFERAT : INFORME DE TESIS DE DOCTORADO
PARA LA ACADEMIA DE CIENCIA DE LA FEDERACIÓN
RUSA**

**“LA EVOLUCIÓN DE LA UNIVERSIDAD EN
CHILE : UN ENFOQUE HISTÓRICO Y
CONTEMPORÁNEO”**

Patricio H. Rivas H.

1997

Santiago,

Enfoque teórico-histórico.

Los enfoques y los autores que utilizo en esta investigación son elegidos en virtud de la significación investigativa y teórica que tiene sobre mi campo analítico. Para el caso chileno, José Joaquín Brunner y Cristian Cox han sido de gran aporte ; para las cuestiones internacionales, estudiosos como Kerr Clark, Sara Morgentern De Finkel, han desempeñado un importante rol. Especialmente para las reflexiones sobre América Latina, me han sido de tremenda utilidad los estudios de instituciones, como el Departamento de Educación Investigativa, CINVESTAV ; los trabajos del Centro de Estudios Universitarios de la Universidad de Puebla, México y, muy destacablemente, las investigaciones de UNESCO sobre la Universidad y sus exelentes estudios mundiales, los que me han sido muy generosamente accesibles, a partir del apoyo que la CEPAL me ha prestado para trabajos con algunos de sus archivos.

Caso análogo ha sucedido con los Informes y Bancos de Datos del Centro Universitario de Desarrollo, CINDA. Todos estos autores y reflexiones cruzan las verticales de mi trabbajo.

Por último, desde una perspectiva más teórica, las investigaciones realizadas por Claudio Bonvecchio, en Italia, y por F. Dainville, en Francia, L. Stone, en Inglaterra, me sensibilizaron en relación a la posibilidad de una historia social de la universidad chilena y latinoamericana, a las correlaciones entre paradigmas educativos, procesos sociales, ciclos económicos y planes nacionales de desarrollo. Al basarme en ellos, fui construyendo los perfiles generales y de coyuntura que configuran el mundo universitario nacional y, a partir de ellos, llegué a las excelentes síntesis históricas y sociológicas de Pierre Bordieu y

- 4°
m?

J.C. Passeron.

La mayoría de estos debates han sido recurrentemente agrupados, pero sigo considerando la recopilación de Sheldon Rothblatt y Björn Wittrock, en su texto *The European and American University Since 1800. Historical and Sociological essays*. Cambridge University Press (citado más adelante como una excelente fuente y modelo de trabajo sobre este nuevo terreno de análisis histórico).

Durante la década de 1980 y, como resultado de las grandes transformaciones de la economía, la política y los procesos sociales a escala internacional, se precipitó un abundante debate sobre el rol que debiera jugar la universidad en esta etapa finisecular, que junto a otras instituciones, como el estado y el mercado están siendo sometidas a originales reflexiones. La universidad desde el siglo XII cumple como rol substantivo la formación de cuadros para la reproducción institucional, económica y cultural de los diversos órdenes civilizatorios.

Desde el siglo XII, los intelectuales que salen de sus espacios, emplean la palabra *Moderno*, que hace referencia a los escritores y temas de su tiempo. Así el intelectual del siglo XII se ubica en el centro de un taller urbano y asume el universo en la imagen modélica que ese taller le entrega, como vasta fábrica humana repleta de funciones y poleas ; se habla de *Illa magna totius mundi fabrica et quaedam universalis afficina*. En el taller de la humanidad el hombre se consolida como artesano que transforma y crea.

Pero el universitario de fines de la Edad Media ha escogido ser parte de los diversos grupos que cumplen tareas privilegiadas y desde su ubicación se encumbra en diversos cargos y funciones. Sus herederos del siglo XIV y XV no abandonan los recursos que pueden conseguir de un trabajo pagado, reclamándole a los estudiantes y funcionarios el pago de sus lecciones. Este fenómeno los irá independizando poco a poco, imparablemente, de la iglesia, hasta que con el Estado Nación sus sistema de empleo, de pago y de prestigio social dejará de ser el prestigio de los halos teológicos para comenzar a ser el de el sistema político¹

La universidad del siglo XX, a pesar de que diversas tradiciones influyen en su configuración europea, americana, asiática y dentro de éstas distintos formatos, entre las de origen católico, protestante, medieval, está cruzada por tres grandes matrices que impregnan sus prácticas e ideas. En primer lugar, la del desarrollo, la industrialización y la ciencia como efecto permanente de la Primera Revolución Industrial. Por otra parte, se siente dentro de sus espacios la resonancia del Humanismo en sus diversas versiones, provenientes, la mayoría de ellas, del legado de la Ilustración, los derechos del hombre y el conjunto de filosofía antropocentrista. Y, por último, los efectos de gran impacto que tiene la construcción de la juventud universitaria como sujeto autónomo y singular, con demandas e ideales propios.

Estos tres fenómenos se instalan, con diversos grados de desarrollo, en el mundo universitario del siglo XX y, a pesar de los grandes cambios que consignamos en esta investigación, su insistencia no desaparece².

Tanto en los países europeos como americanos, el debate a continuado hasta nuestros días, como se evidencia en la literatura especializada que existe al respecto³. No puede ser de otra forma, ya que son demasiados los factores y procesos que están incluidos en el concepto de universidad. En América latina no hay institución superior ni país donde no se confronten modelos distintos e incluso alternativos, en un grado de mayor trascendencia que el que por otros motivos se produjo en la década de los 60 de nuestro siglo.

La sociedad latinoamericana se ha transformado estructuralmente en los últimos treinta años. Su reconversión económica, sus transformaciones políticas que modificaron los sistemas de gobierno, sus nuevos sujetos sociales y el peso nada menor que juegan las relaciones de mercado, han sido trascendentes en cualquier país de la región, respecto a situaciones pretéritas pero recientes⁴.

² Sante Di Pol, Redi. "Educación, libertad y Eficiencia en el Pensamiento y en los Programas del Neoliberalismo", en Revista de Educación N°283, Madrid, España, 1987.

³ Informe Mundial sobre la Educación, 1995, Saqntillana, UNESCO, Madrid, España.

Informe de la Educacióón Superior, 1996 (mimiografo) Santiago de Chile. Wolf, Laurence y Douglas Albrecht, 1992, Higher Educationa Reform in Chile, Brazil y Venezuela, World Bank Paper, Lathr, núm, 34.

⁴ Smith, Williams, "The Political Economy of Structural Adjustment", New Brunswick, New Jersey : Transaction Press, 1994.

La Universidad latinoamericana, primero en su etapa conventual (colonia), luego en su etapa nacional (industrialización) y ahora en su etapa de diversificación sistémica entre el área estatal y el emergente sector privado, desempeña un rol triple en los procesos de funcionamiento de nuestra sociedad .

Primero como formadora de cuadros que reproducen el despliegue social en el marco de disciplinas y profesiones ; en segundo lugar, como dinamizadora de enfoques, teorías y debates en relación a los grandes problemas de la nación y, por último, como espacio autocentrado en sus propias reflexiones, rituales y búsquedas. Por ello, opino que el análisis que mayor capacidad analítica muestra para abarcar estos fenómenos en su evolución y perspectiva es el histórico, ya que en sí misma la universidad es un fenómeno que resulta de dinámicas históricas, a pesar de que siempre apela a un modelo trascendental y esencialista⁵.

En este plano, he utilizado un conjunto de trabajos proveniente de las disciplinas de la historia y de la politología⁶, centrándome temáticamente en la universidad chilena y temporalmente en el período que va desde principios de los 80 hasta hoy.

⁵ G. Leff, *Paris and Oxford Universities in the thirteenth and Fourteenth Centuries*, Nueva York, John Willy and Sons, Inc., 1968.

⁶ Collins, R. *La Sociedad Credencialista*, Ediciones AKAL/Universitaria, Madrid, España, 1989.

Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Entre los Historiadores*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Vovelle, Michel, *Ideologías y Mentalidades*, Editorial Ariel S.A., Barcelona, España, 1985

Friedman, M. *The Role of Government in Education*, en *Economics and the Public Interest*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1955.

La relevancia de la universidad chilena no es resultado, en mi investigación, sólo de la proximidad y conocimiento que sobre el tema tengo, también emana de la convicción que en la sociedad chilena hoy, en el campo institucional, económico y político, se viven transformaciones modélicas y referenciales para otros países de la región, como se consigna en recientes estudios históricos⁷. El que este modelo impacte, en diversos grados depende del nicho nacional sobre el cual se sitúa. Será distinto el modelo de universidad privada que se infiere de la experiencia chilena si se aplica en Panamá o en Uruguay.

Por la naturaleza del sujeto de estudio -la universidad hoy en Chile- he debido hacer referencia a fenómenos como la industrialización, la urbanización y la expansión de relaciones sociales provenientes del ciclo del denominado Desarrollo Hacia dentro o sustitución de importaciones en América Latina y Chile. Los trabajos de historia económica e institucional me han sido de gran utilidad, especialmente en lo referido a fenómenos históricos, económicos y de corte estructural⁸ y en lo referido a los fenómenos universitarios⁹.

⁷ Skidmore, Thomas and Smith, Peter. Modern Latin America. Oxford University, 1996, New York.

⁸ Bitar, Sergi. Chile, 1970-1973. Asumir la Historia para Construir el Futuro, Pehuén. Santiago de Chile, 1995.

⁹ Brunner, J.J.. Educación Superior en América Latina : Cambios y Desafíos. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1990.
Winkler, Donald, Higher Education in Latin America. Issues of Efficiency and Equity, World Bank Discussion Paper, The World Bank, Washington, 1990.

Chile emerge en el contexto latinoamericano, como vimos, con connotaciones modélicas, esto se expresa en la significación que el proyecto de reformas y modernización encabezado por Eduardo Frei Montalva (padre del actual presidente quien gobernó entre 1964 y 1970) tuvo para Chile y América Latina. Sus teóricos lo denominaron la Revolución en Libertad y resultó del agotamiento del ciclo de sustitución de importaciones que se expandió a partir de 1930 (CEPAL).

Significación análoga ocurre con Salvador Allende en su llegada al gobierno en septiembre de 1970, éste encabezó una alianza de centro izquierda (UP) que se proponía profundizar la industrialización y ensanchar los espacios de participación y de movilidad democrática. Sus teóricos lo denominaron "la vía chilena al socialismo". Con la irrupción de Augusto Pinochet y su imposición de un gobierno de facto se abrió en Chile un tercer modelo, después del de Frei y el de Allende, que apelaba al liberalismo extremo y a la clausura de los derechos civiles y las libertades políticas.

Esta estrategia de refundación social, que encabeza la Junta Militar, se inscribe en dos grandes procesos aparentemente contradictorios, por una parte, una apertura del conjunto de relaciones económico-mercantiles y competitivas en los espacios nacionales y en la ubicación del país en la economía regional y mundial. La denominación más exacta ha sido la de un liberalismo extremo, teorizado en la década de los 60 en la Universidad de Chicago por Milton Friedmann, quien influyó en dos generaciones de economistas que hicieron sus postítulos en Chicago, estos tenían como origen la Universidad Católica y como paradigma político el gremialismo. Desde el punto de vista estricto del modelo económico, esta estrategia tuvo un éxito notable¹⁰.

¹⁰ Touraine, Alain. La parole et le sang politique et Société en Amérique Latine. Edition Odile Jacob, marzo, 1988.

El segundo proceso, es la aplicación rigurosa de una estrategia de control político social que redisciplinó a diversos estratos del país y especialmente a las distintas fracciones sociales de trabajadores, funcionarios y propietarios, en el contexto de un esfuerzo sostenido durante dieciseis años por impedir que las demandas debilitaran la racionalidad de los mecanismos vinculados a la ganancia, tales como salario, jornada laboral, prestaciones sociales y sistemas impositivos.

Fue tal el éxito de estos dos procesos, pero más aún, la sociedad en su conjunto se ha transformado de manera irreversible en los ámbitos de las relaciones de mercado e, incluso, en procesos sociales predominan las lógicas provenientes del paradigma liberal productivo, en un sentido mucho más consistente que en los casos de Argentina, Uruguay o México.

La universidad del Presidente Eduardo Frei Montalva fue la de la reforma y la de la profundización de la industrialización ; la de Salvador Allende, politizada y movilizada, en parte, se puso al servicio de un modelo incluyente de desarrollo y, por último, la de Augusto Pinochet, vigilada, buscó formar nuevos profesionales, escépticos de los problemas sociales más generales. Es evidente la relación que existe entre universidad, economía y modelos políticos en los tres casos señalados¹¹.

En cada uno de estos períodos, la Universidad, como veremos, desempeñó ciertos roles significativos en el marco de las cosmovisiones que emanaban de las fuerzas que conducían el Estado. Sin embargo, nos centraremos en el período de las últimas tres décadas, especialmente desde 1980 hacia adelante.

¹¹ Santibáñez, Guy. En Torno a la Universidad y la Cultura. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1997.

El estudio sobre los fenómenos universitarios en Chile y a escala internacional, desde una perspectiva histórico global, se han fortalecido a partir de 1990, en efecto, José Joaquín Brunner, Cristian Cox, en Chile ; Stuar Hall en el mundo sajón ; Ikuo Amano en Japón, entre muchos otros. Evidencian una nueva preocupación sobre el tema de la educación y la universidad, que responde a profundos cambios provenientes de las reconversiones económicas, tecnológicas y sus consecuentes modificaciones políticas en la casi totalidad de los territorios del planeta. No se trata sólo de estudios que se muevan en el marco de las pedagogías o metodologías académicas, sino que de verdaderas visones histórico-políticas, en el marco de procesos sociales específicos. Es una nueva forma de enfrentar el tema de la investigación universitaria, que ya había sido ensayada hacia fines de los 60.

Pero, también en otros períodos de gran cambio histórico, Wilhelm Von Humboldt, Friedrich Hegel, Max Weber, entre otros, se plantearon el tema de la universidad como factor de cambio y como resultado de éste ; dualidad estructural que hasta hoy se conserva.

Para acotar mi tema de investigación he evitado introducirme en temas históricos y culturales que hoy impregnan el debate internacional, como los que se verifican alrededor de los conceptos de crisis civilizatorias o de modernidad o posmodernidad, ya que si bien comprometen indirectamente mi tema me alejarían demasiado de su centralidad¹².

¹² Kennedy, Paul. Preparing for the Twenty-First Century, Random House, New York, 1993.

Se puede aceptar polémicamente la sugerencia de que la institución universitaria de lo que algunos llaman, la posmodernidad, será una suerte de espacio de entrenamiento intensivo de disciplinas técnicas y metodologías y no además de esto un lugar de creación teórico, intelectual. Sin embargo, este solo punto da para una investigación independiente.

Por otra parte, sostengo que la Universidad de la Nación o Nacional, que jugó un rol clave en los procesos de industrialización y democratización en América Latina y Chile, entró definitivamente en crisis. Lo que está naciendo en este ciclo será algo muy distinto a lo conocido, lo nuevo viene con la impronta del autofinanciamiento económico, la eficacia administrativa y la sensibilidad curricular frente a las señas de la economía. Pero también se abren paso algunos intentos universitarios por buscar recuperar la carga humanista que tiene el concepto de universidad, actualizándola frente a lo extraordinariamente nuevo que resulta el contexto.

Estamos en un período de larga transición, por tanto, de ensayos múltiples, algunos exitosos y otros en franca decadencia. Parece ser que el factor que determina una u otra posibilidad hasta hoy consiste, fundamentalmente, en la capacidad de autofinanciarse en el mediano plazo o contar con fuentes seguras que así lo hagan y, por otra, responder con un tipo de formación universitaria que sea sensible a los procesos económicos productivos¹³.

¹³ Informe de la Comisión Nacional para la modernización de la educación, designada por el Presidente de la República de Chile. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1994.

Para analizar a la actual universidad chilena se hace necesario, como resumiremos en este texto, ubicarla en el marco de este siglo.

Por ello, queremos resaltar que para estudiar la enseñanza terciaria hoy en nuestro país, es imperativo situar ciertos indicadores, como son sus tensiones y sintonías, alimentadas por su rol histórico y específico en cada período y, especialmente por las diversas fuerzas institucionales, políticas y sociales que postulaban por su dirección. Las tensiones entre el pensamiento conservador y el progresista ; el laico y el católico ; el liberal y el de izquierda, que están hasta hoy presentes en los espacios universitarios, a pesar de que sus lenguajes y sus referencias teóricas se hayan modificado.

Al construir estos universos de indicadores y conceptos, echamos mano a una metodología analítica que proviene de las experiencias que durante largo tiempo ha desarrollado el Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA), ajustando algunas de sus categorías a los perfiles de nuestro campo analítico.

Las conclusiones de la investigación apuntan hacia una transformación del concepto de universidad en Chile, en el sentido de su fragmentación institucional entre las públicas y las privadas, entre las nacionales y las regionales, entre las de espectro amplio y las localizadas en un solo tipo de carrera. Pero especialmente, para los fines de mi estudio, entre las que responden a un paradigma, sea cual sea éste, y las que se mueven fundamentalmente en el ámbito de la reproducción en serie de profesionales en base a lo que ellas entienden como mercado.

Lo anterior podríamos sintetizarlo en la idea de que existen, por un lado, instituciones a la búsqueda de un proyecto que las dote de orientación y sentido, y, por otro, las que se mueven inercialmente en el marco global de la oferta y la demanda de la enseñanza superior. Esta tipificación cruza el universo de las estatales y las privadas, y condensa, en su lógica, debates que evidentemente se refieren al tema y otros que lo hacen referencialmente.

LA PRODUCCIÓN ANALÍTICA

El análisis de la universidad latinoamericana y chilena, a pesar de moverse en universos conceptuales de carácter universal, tiene sus propios templos y rasgos distintivos. La modernidad internacional y europea no coincide mecánicamente ni en los contenidos ni en las configuraciones con la latinoamericana. No sólo por cuestiones de singularidad histórico geográfico, sino que porque América Latina responde a un tipo de simbiosis cultural que rompe los patrones universales.

Pero no sólo eso, es pertinente también destacar que las categorías que se utilizan en el ámbito de la enseñanza en general y, particularmente, en el área de la educación superior, no tienen un léxico analógico pleno con el de otras áreas de la actividad humana, como es la economía. Así, por ejemplo, el concepto de *productividad* debe ser entendido en la idea de originalidad y creación cuando se trata de la enseñanza ; el de *calidad* debe ser traducido desde la perspectiva de la invención y resolución imaginativa de procesos singulares ; el de *costo* hace referencia al uso multiplicador de las capacidades humanas y materiales y el de la *excelencia*, que es prototípicamente universitario, debe ser decodificado como lo que permite detectar, enfrentar y resolver creativamente una situación, aumentando en ese proceso los márgenes teóricos, prácticos y éticos del conocimiento humano.

Me atrevo, desde esta perspectiva, a encontrar una situación referencial o semejante, aunque no igual, con la educación superior en el caso ruso. Sus tensiones, desafíos e intentos de reforma se ven sometidos a acelerados procesos mundiales que no siempre guardan relación con las largas tradiciones que Rusia tiene en el campo de la enseñanza superior universitaria.

En concreto, los procesos de actualización, reorganización y reformas de la enseñanza superior en territorios como el latinoamericano y, en alguna medida, el ruso, deben asumir lo construido como un logro que permite nuevos puntos de partida para integrarse, desde las especificidades de cada cual, a las tendencias más generales de la cultura mundial.

Uno de los riesgos más grandes que he observado en mi investigación ha sido el de transferir completa e irreductiblemente a la educación los procesos de la economía de mercado. Creo que un sector de ésta debe y, es bueno que así sea, ser privado, diversificado, nacional y regionalmente, pero no infiero automáticamente de esto que el Estado se desentienda crecientemente de sus históricas responsabilidades con la formación educacional y científica de sus ciudadanos. De multiplicarse la tendencia del achicamiento de las responsabilidades estatales y de continuar avasalladoramente el crecimiento de una universidad privada, que muchas veces no observa los mínimos criterios de excelencia, históricamente logrados en América latina, se producirá un efecto perverso, que debilitará, devaluará y desprestigiará a la enseñanza superior, generando cuatro tipos de profesionales universitarios :

1.- El **egresado** con suficiente formación y capacidad de autoformación, proveniente de las elites exclusivas de la enseñanza superior. Sus capacidades se mueven al interior de un nicho cerrado y autosuficiente y no "contaminan" positivamente al resto del mundo universitario. Este es un núcleo pequeño en sólido desarrollo, vinculado a la empresa privada, la mayoría de las veces, internacionalizada.

2.- El **cesante ilustrado**, proveniente de los sistemas históricos de enseñanza superior. La mayoría de las veces formado teórica y metodológicamente en disciplinas de demanda escasa, con un tipo de conocimiento indirectamente "útil" para los procesos de reproducción social. Estos ya deambulan por los mercados del trabajo latinoamericano.

3.- El **egresado**, feblemente formado con criterios de rigurosidad y excelencia demasiado bajos, que por su poca capacidad inventiva, proyectiva y creativa no encuentra espacios en los mundos laborales para los cuales teóricamente fue formado. Este es impelido a trabajos de poca densidad académica. Su número es creciente y su origen emana básicamente de las instituciones privadas de menos configuración.

4.- **El que abandona y deserta de sus estudios**, como resultado de los costos y de la falta de flexibilidad curricular y administrativa de los centros superiores. La mayoría de las veces se trata de hombre y mujeres vinculados al mundo del trabajo, que aspiran a mejorar su situación laboral por la vía de mayores niveles de certificación ; aunque también el fenómeno se verifica entre la fracción joven de reciente integración. Su número ha tendido a crecer en todo el sistema de enseñanza superior.

La reflexión de los párrafos anteriores, ha crecido en los últimos años, dando origen a notables trabajos de investigación multidisciplinaria, especialmente en los cruces de economía, historia, politología, administración, psicología, antropología cultural y sociología, como se hizo gráficamente claro con la agrupación del equipo del Ministerio de Educación de Chile, que preparó el Informe, "Los Desafíos de la Educación Chilena frente al Siglo XXI", que a su vez hacía referencia a estudios latinoamericanos, europeos, asiáticos y norteamericanos sobre el tema.

Las técnicas de producción analítica de este trabajo se han basado en tres tradiciones de las ciencias históricas :

a.- Análisis de textos y documentos, ubicándolos en sus contextos históricos y paradigmáticos. En lo fundamental, los textos no son asumidos en bloque o de manera cerrada, sino que problemáticamente. Intento hacerlos dialogar, ubicándolos desde la explicitación de los conceptos de sociedad y universidad que los alimenta.

b.- Entrevistas en profundidad a actores relevantes de algún tema tratado. No todas éstas son transcritas explícitamente, muchas de ellas son utilizadas en el implícito de mi reflexión. La entrevista en profundidad se desarrolló en el campo de la historia, a partir de la llamada historiografía oral (Escuela de los Anales, Francia) y se continuó con las portentosas metodologías del análisis cualitativo, especialmente con las sugerencias del sociólogo español Jesús Ibáñez¹⁴

¹⁴ Ibáñez, Jesús. Del Algoritmo al Sujeto : Perspectivas de la Investigación Social. Siglo XXI, Madrid, España, 1985.

c.- Análisis de los textos contemporáneos y de las prácticas específicas que hoy orientan el trabajo universitario. En este campo, las técnicas de análisis de discurso, análisis institucional y análisis de programas estratégicos me han sido particularmente útil¹⁵.

Por otra parte, los textos que se utilizaron como fuentes son citados en extenso en la última parte de la tesis ; sólo en los casos pertinentes se usó el procedimiento del pie de página con la cita correspondiente. Se consultaron textos en castellano, italiano, inglés y francés, la mayoría de ellos de los últimos años, en términos de su elaboración. Se debieron dejar fuera varias referencias bibliográficas que abultaban excesivamente los soportes técnicos de la investigación, sin embargo, se usaron como referencias en la reflexión del autor.

EXPERIENCIA DEL AUTOR.

La elección del tema, de las metodologías, sus técnicas y enfoques resultan de mis experiencias laborales en los últimos seis años en tres universidades de Santiago y de mis actuales funciones como Miembro del Consejo Normativo Superior de la Universidad ARCIS, Subdirector de la carrera de cine de la misma universidad, encargado del Departamento de análisis y metodología.

¹⁵ Bottomore, Tom y Nisbet, Robert (comp.). Historia del Análisis Sociológico. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1988.

Al mismo tiempo, el pertenecer a un equipo multidisciplinario de nuevas políticas universitarias, organizado por la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM). Por último, me ha sido un motivo de grandes sugerencias mi cargo de Asesor Principal del Director de la División de Cultura del Ministerio de Educación. Todas las instituciones enumeradas me han facilitado fuentes, archivos y muy relevantemente, tiempo, para elaborar esta investigación.

Por otra parte, el autor de la investigación se encuentra terminando un libro sobre la Universidad y los Desafíos en el siglo XXI en el campo económico y laboral, en colaboración con el Rector de la Universidad Arcis y con el auspicio de la Secretaría de Educación y de la propia universidad.

Por otra parte, los conceptos claves implicados en este estudio arrancan de un centro dual, el de Universidad e Historia, ambos son explicados en el desarrollo mismo de los capítulos, así como categorías analíticas auxiliares a esta matriz, como historia regional, economía latinoamericana, movilidad social, entre otros.

Los conceptos relevantes y matrices de la investigación deben ser agrupados en cuatro áreas :

- a) **Los del campo de la universidad y de la historia universitaria** : Aquí me desplazo en el marco de la convención académica internacional y considero a la universidad como una Casa de Estudio Superior de carácter terciario que se mueve en la dualidad de la enseñanza y la investigación.

b) **La Universidad en América Latina** : Esta, en una primera etapa, fue predominantemente conventual, con un marcado sesgo teológico y elitista. Mientras que en una segunda etapa, especialmente en el Conosur y México, a partir de mediados del siglo XIX, pero singularmente a partir de 1918 en Argentina con el Cordobazo, es una Universidad Nacional, vinculada a las políticas de industrialización, desarrollo educacional e integración societal. Existe una tercera etapa, desde 1980 en adelante, que se manifiesta en la fractura del sistema de educación superior, del cual tiene una gran área histórica, compuesta por universidades clásicas, tanto estatales como pontificias y un segundo, pero rápidamente creciente sector, integrado por un sistema privado que modifica radicalmente los soportes filosóficos, administrativos e incluso paradigmáticos de la idea consagrada de universidad.

c) El concepto cada vez más en boga, de **mercado educacional**, lo utilizo en el sentido que le ha concedido Björn Wittrock (Uppasala, Suecia), es decir, como un proceso en el cual se producen e intercambian bienes no tangibles, como son la cultura, el arte y la ciencia, cuyos tiempos de manifestación y gestación son medios o largos y cuya importancia sistémica es determinante para el desarrollo y proyección de cualquier país moderno. Importa enfatizar que las personas, como sujetos de los procesos formativos, no integran de manera pasiva al conocimiento, sino que lo problematizan, lo enriquecen y lo cuestionan.

Por ello, la categoría de mercado educacional se aleja del concepto convencional de mercado en cualquiera de las escuelas económicas y se le asemeja fundamentalmente, aunque no exclusivamente, en lo referido a los flujos de intercambio, magnitudes, planificación, dinámicas descentralizadas, insumo-producto, proyecciones y costos.

d) **La Universidad como Laboratorio**¹⁶. Este concepto hace referencia al diseño de un nuevo tipo de universidad que debe responder a fuertes y originales tensiones, de manera creativa, flexible, autoequilibrada y vinculada a las dinámicas de desarrollo nacional, regional, que en los últimos tiempos, ha sido de alcance mundial. Estas tensiones son las que nacen de la emergencia de nuevos paradigmas científicos, de epistemologías y metodologías que obligan a actualizaciones constantes y recurrentes de programas y objetivos. Asimismo, agregándose a esto, está el paso definitivo de la universidad selectiva y elitista a la universidad de masas, que supone la integración de amplios y desiguales sectores poblacionales. Esto afecta a las pedagogías y obliga a diversas formas de propedéuticos.

¹⁶ Rothblatt, Sheldon y Wittrock, Björn (comp.). The European and American University Since 1800. Historical and Sociological essays. Cambridge University Press, 1993.

Asimismo, la aparición de nuevas disciplinas, como resultado de lo que algunos han dado en llamar (Martin Trow) *La cuarta revolución industrial* ha gestado una nueva tipología profesional, interdisciplinaria, que aún cuando sale de la enseñanza superior con una base sólida está obligado a autoaprender constantemente.

Los cuatro incisos anteriores, explican, por último, el concepto de **innovación y actualización estratégica**, en el sentido de resaltar que la universidad chilena y latinoamericana debe abrir el tiempo de una nueva y completamente inédita reforma en sus estrategias, políticas, organización y vida académica para poder acompañar con eficacia los procesos de reconversión económica, ensanchamiento democrático, fortalecimiento de la sociedad civil e integración a las dinámicas económico culturales que cruzan al planeta. Es un desafío que no se reduce a las tendencias de los cambios económicos y quizás no es aventurado consignarlo como proveniente de la gigantescas transformaciones culturales y desafíos éticos del planeta.

ANTECEDENTES HISTÓRICO ESTRUCTURALES DEL TEMA CENTRAL.

Los sistemas de enseñanza superior en América Latina responden a la impronta de la industrialización y la escolarización obligatoria, así como a la prestación de servicios estatales. A pesar de que la idea originaria de universidad proviene del siglo XII y XIII¹⁷, es muy difícil encontrar en América Latina fragmentos de la pre historia de la universidad mundial, en términos homogéneamente comparables. La universidad latinoamericana nace desde arriba y no es sincrónica con sus gemelas europeas y norteamericanas.

La universidad en la región latinoamericana nace como casa conventual, vinculada a la iglesia e impartidora de las disciplinas de teología, derecho, retórica, gramática, fundamentalmente. Se trataba de una universidad escolástica que jugaba un rol simbólico en el dominio colonial.

Con la derrota del Imperio Español comienzan a emerger en América Latina, especialmente en México, Perú, Guatemala, Argentina, Uruguay y Chile, universidades con propuestas nacionales, vinculadas a la constitución del Estado-Nación.

¹⁷ Le Goff, Jacques, Los Intelectuales en la Edad media, Gedisa, barcelona, 1986.

En 1839, el gobierno de la República de Chile, decidió cerrar la Universidad de San Felipe, de corte eclesiástico y encomendar al intelectual venezolano, Andrés Bello, racionalista, de perfil masónico, la creación de la Universidad de Chile en 1843. Esta casa se organizó levantando como tesis que la universidad era el centro de enseñanza cuya influencia debía ser accesible hasta los niveles más humildes de la sociedad, aquí radica la idea de Nación, por ello se le otorgaba a esta casa de estudio la superintendencia de la educación pública, de la cual dependían la educación primaria y secundaria y la elaboración de textos y metodologías de enseñanza.

Bello aspiraba al acceso amplio, al desarrollo científico que principalmente se producía en Europa y al conocimiento de las posibilidades de desarrollo económico y de modernización del país. Así, la Universidad Nacional como modelo implicaba una prolongación del estado y del gobierno, y se transformaba de ahí en adelante en forjadora de cuadros técnico profesionales para el desarrollo de la nación¹⁸. En este período, don Andrés Bello agrupa en Chile a un conjunto de intelectuales latinoamericanos y, especialmente, argentinos que compartirán propósitos y aspiraciones de latinoamericanismo universitario.

Pero será bajo el rectorado de Ignacio Domeyko, de origen polaco, que la Universidad de Chile logra ser efectivamente una universidad vinculada al progreso y el desarrollo. A partir de ella se organizan estudios sobre las riquezas básicas del país, la localización poblacional y las necesidades de infraestructura material.

¹⁸ Jaksic, Iván y Serrano, Sol. In the Swervice of the Nation : the Establishment and Consolidation of the Universidad de Chile, 1842-1879.

En el siglo XIX se vivía en América Latina un período de ocupación nacional del territorio y la universidad era vista por el estado como parte de las fuerzas emergentes de la nueva nacionalidad. La Universidad de Buenos Aires nace en 1821 ; la Central de Venezuela en 1826 ; la del Uruguay en 1860 y la Universidad Nacional de México se consolida después de 1910. Recordemos que en Brasil, después de la Independencia, la educación superior es atendida a través de un sistema de varias facultades que se crean para esos efectos, pero las universidades serán creadas sólo a principios del siglo XX.

En gran medida a las asincronías, falencias y retrasos de la universidad y de las sociedades post coloniales, correspondió la "rebelión de los estudiantes de Córdoba, en Argentina", en 1918 ; se trata del primer movimiento social e intelectual, típicamente moderno, de América Latina a principios de siglo, el que se extenderá virtualmente a todos los países de la región. Su determinación histórica provienen más que nada de su simbolismo, más que de sus éxitos fácticos.

Córdoba constituye un hito que marca la emergencia inicial de nuevas fuerzas sociales y políticas en la región. La ciudad de Córdoba condensaba los atrasos heredados desde la colonia y presentes en casi toda América Latina. Su plataforma básica exigía sistemas de gobiernos democráticamente elegidos con participación de académicos y estudiantes, ensanchamiento de la cobertura de ingresos y una suerte elemental de currículum flexible. Córdoba, en perspectiva, tuvo mayor significación político cultural que estrictamente universitaria¹⁹.

Hacia la década de 1920 y, especialmente a partir de la crisis mundial de 1929, la economía latinoamericana ingresa en un largo ciclo de crisis y transformaciones dando origen a lo que va a ser conocido como el Proyecto de Industrialización Substitutiva, caracterizado por los intentos de pasar de las formas más primaria de industrias básicas y livianas, vinculadas al consumo inmediato a industrias semi pesadas que coayudaron a la expansión urbana, a la modernización tecnológica y a la sustitución de bienes producidos internamente y que antes debían ser comprados en el exterior²⁰.

A partir de 1930, las universidades comienzan a ser cada vez más instancias profesionalizantes, desde la perspectiva de su rol societal y, residualmente, seguirán siendo de elites, ya que favorecen un acceso que aún continúa siendo estrecho, lo que permite que jóvenes provenientes de sectores medio altos se inserten ventajosamente en las estructuras económica, políticas y culturales de la región.

¹⁹ Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y Política en América Latina, Siglo XXI Editores, México, 1978.*

²⁰ Sobre este tema existe abundante literatura, a pesar del tiempo, sugiero a Dos Santos, Vasconi, Kaplan, Jaguaribe. *La Crisis del Desarrollismo y la Nueva dependencia, Amorrurtu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1969.*

Universidad profesionalizante que, a pesar de las crecientes tensiones sociales, es fuertemente heredera de las tradiciones del siglo XIX. Se caracteriza así, entre 1920 y 1950, de manera global, por una escasa capacidad de generar conocimientos a través de la investigación, falta de personal docente calificado y una débil administración. En última instancia, es en extremo lenta para adaptarse a los grandes cambios que se gestaban en las entrañas de la sociedad, pero al mismo tiempo, es una universidad centralista de la capital o de las grandes ciudades de los países²¹.

Recordemos, que a partir de 1950, las ocho grandes universidades chilenas y sus filiales en diversas regiones del país, comienzan un sostenido proceso de modernización, que se fundamentaba en cambios estructurales de la formación histórico social de Chile, que resumidamente podrían formularse así :

Desde principios de la década de los 30 y hasta la de 1960, la modernización global de la sociedad, se produce en un contexto donde sus estrategias encuentran más condiciones que obstáculos para abrirse camino. Pero a mediados de los 60, el modelo modernizador de Frei (padre) entra en crisis, avanzando y gestando complejos procesos de movilización social que alinean fuerzas con sus respectivas representaciones políticas, cada una con su propia imagen respecto de cuáles eran los problemas nacionales y cómo resolverlos²² .

²¹ CEPAL, Recursos Humanos y Desarrollo en América Latina, Naciones Unidas, Nueva York, 1968.

²² Mires, Fernando, La Rebelión Permanente : Las Revoluciones Sociales en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988.

La evolución de los procesos históricos de Chile son en general conocidos ; importa en este sintético resumen establecer algunos hitos reflexivos del periodo posterior al gobierno de la Unidad popular. La estrategia de la Junta Militar desde septiembre de 1973 hasta su derrota en el plebiscito de 1988, consistió en aplicar a fondo un modelo de refundación del país, que se basaba en una idea de modernización y liberalización, sin democracia política, como ya antes se había ensayado en Brasil. El gobierno de Augusto Pinochet actuó sobre la enseñanza en general y la educación universitaria específicamente, reorganizando a éstas para la reproducción de su estrategia refundacional, pero también, para acotar y ojalá impedir cualquier agrupamiento social que se desplazara típicamente desde la enseñanza y la universidad frente a él.

La universidad politizada del gobierno de Salvador Allende fue reemplazada por la universidad vigilada y profesionalizante de Augusto Pinochet. Esta idea de uniuersidad, tiene como eje la relación entre educaación superior y mercado, en un doble sentido : se educa para el mercado laboral y la educación se transforma en un tipo de inversión productiva. De las ocho universidades y algunas instituciones privadas postsecundarias de 1973 se pasó, a partir de 1980, a un sistema, a principios de esa década, de sesenta universidades, ochenta y dos institutos profesionales y ciento cincuenta y seis centros de educación técnica.

Las formas de financiamiento de esas redes educativas, estaban lejos de ser fluidas, muchas de las universidades privadas vivieron y viven al borde de la incertidumbre financiera. Por otro lado, la mayoría de las estatales o las vinculadas al estado, tuvieron y tienen grandes déficits de ingreso que no logran ser reequilibrados a partir de sus vínculos a la empresa privada o de sus esfuerzos por prestar servicios.

La legislación universitaria del año 1981, que tiene el rango de Ley Orgánica Constitucional de la Nación, cristaliza el modelo de universidad vigilada y liberaliza por abajo de la excelencia, los requisitos para fundar instituciones de enseñanza superior.

A partir del año señalado, se produce un cambio en el financiamiento universitario. En primer lugar, se instala un nuevo énfasis arancelario en toda la educación superior; todo alumno debe costear la docencia de su carrera. Se otorgó un crédito fiscal para los estudiantes de menos recursos, pero éste debía ser reembolsado una vez que egrese. Asimismo, el establecimiento de instancias y mecanismos competitivos en el financiamiento público a través de lo que se conoce como el aporte fiscal directo e indirecto, son definidos por el gobierno, sobre la base de indicadores históricos (tradicionales) y en virtud de la cantidad de alumnos con altos puntajes en la Prueba de Aptitud Académica, que cada universidad concentre.

El aporte fiscal indirecto responde así a una suma por alumnos matriculados y varía de acuerdo a los puntajes obtenidos en la Prueba nacional de ingreso a la educación superior. En consecuencia, la institución con mayor capacidad de atraer a los mejores estudiantes, recibe mayor aporte del crédito fiscal. Simultáneamente, se han introducido mecanismos competitivos en la asignación de recursos fiscales que favorecen la investigación sobre la base de la obtención de apoyos privados que, a su vez, logran exenciones tributarias para los donantes. Como puede inferirse, las reglas establecidas implicaron cambios substanciales en las formas de ingreso y gestión de la enseñanza superior.

Estos cambios estructurales que se abrieron hacia el sector privado, complejizaron una arquitectura que durante décadas fue en extremo simple ; ocho grandes universidades con sus filiales , paradigmas estatales, laicos, masónicos y católicos y requisitos de ingreso uniformes, gran prestigio docente y académico. De esto se pasó a un sistema desigual con docentes de jornadas parciales, laboratorios que se arriendan, bibliotecas muchas veces simbólicas, priorizando mucho más por la certificación que por la formación y por una gran heterogeneidad estructural en los programas, requisitos y calidad.

Los paradigmas de universidad que hoy dominan el panorama chileno son, básicamente, los siguientes :

1.- El **Efectista**, que prioriza los resultados y educa para la adaptación a un modelo ideal preconcebido de sociedad. Se centra en el entrenamiento para vivir en sociedad, trabajar con eficacia y conservar la cultura.

2.- El **Funcionalista**, prioriza los procesos educativos, buscando nuevos modelos de persona y sociedad. Se esfuerza en entrenar al alumno a "aprender a aprender" en un proceso constante e ininterrumpido.

Ambos modelos no constituyen paradigmas cerrados y cristalizados, toda vez que se mezclan y cruzan por la vía de los contenidos, programas y enfoques curriculares, a pesar de que cada teoría expresa diferencias conceptuales y, por tanto, organiza sus sistemas de filtros para seleccionar los contenidos, los métodos y los objetivos.

Una de las grandes tareas pendientes de la enseñanza superior, en cualquiera de sus modelos, es la de romper y superar los estilos autoritarios, influidos por el positivismo filosófico y educacional del siglo XIX, donde el profesor se ubica por encima del estudiante en una actitud de Padre controlador y, por ello, se tiende a una planificación rígida y verticalista.

Comienza a emerger una filosofía universitaria que tiene como sentido un proceso de constante invención de problemas y preguntas, problemas que se inventan para ser resueltos y que dejan como correlato la reproducción activa de conocimiento propio. Esta temática está muy influida por los debates que sobre la universidad ha desarrollado, en los últimos dos años, FLACSO, en Chile ; el Colegio de México en el mismo país y las Universidades norteamericanas y japonesas²³ .

²³ Trow, Martin y Geiger, Roger. Compendio de la Reforma Universitaria Mundial, adelanto de informe, Cambridge University Press, 1996.

CONCLUSIONES

Todo un ciclo histórico signado por la presencia influyente de grandes instituciones de la reproducción societal, como son el estado, la familia, la escuela, la universidad e incluso la fábrica, está redefiniéndose y sus formas más convencionales se escapan hacia atrás en el tiempo. Lo nuevo, pero no definido aún, emerge en el horizonte. Instituciones con nuevas formas de realizar sus propósitos, de organizar sus fuerzas y de relacionarse con la sociedad, se gestan desde la familia hasta el estado.

Se trata de un período de gran cambio histórico, del paso de una modernidad clásica, caracterizada por la industrialización, la urbanización, el estado de bienestar y las grandes ideologías del siglo XIX, comienza a cerrarse y aparece otro tipo de periodo histórico incierto y ambiguo, perfilado en lo híbrido, lo indefinido, lo que busca y experimenta.

La universidad en América Latina ha sido un sujeto histórico determinante, primero, para la constitución de los Estados naciones y, luego, para las complejas y ambiguas modernizaciones del siglo XX. En los espacios universitarios han nacido las tesis teóricas, ideológicas y programáticas que motorizaron los grandes cambios de la sociedad latinoamericana por allá por los años XX, permitiendo mayores espacios para la democratización, la movilización social y la participación de la sociedad civil en los ámbitos de la política y el sistema político.

La universidad ibérica, conventual, teológica y conservadora del siglo XIX, abrió paso a la de la nación, la modernidad, la industrialización, en última instancia, a la constitución de la nación y la república. De sus aulas, hablaron los grandes pedagogos, estadistas y filósofos de nuestra historia.

La industrialización substitutiva, que nace como modelo económico de reemplazo al primario exportador, mejora y fortalece el rol de la universidad a partir de 1930, vinculando sus programas a los programas de desarrollo y a la definición de políticas estatales, especialmente en el campo de la educación, la salud, la infraestructura, la vivienda y la extensión educativa. De esta manera, los que pasaban por sus espacios, asimilaban el prestigio de una institución pública, trascendente, motivada por los grandes emblemas del desarrollo y la democracia. El profesional universitario, era parte del ser de la república y la universidad un lugar que permitía la movilidad social.

A partir del agotamiento del modelo de industrialización substitutiva, por allá a mediados de la década de los 60, la universidad latinoamericana comienza a vivir fuertes procesos de impugnación, primero, desde su propio seno, en base a los fenómenos de reforma universitaria y, luego, a las críticas que desde el contorno social y político²⁴ recibía. Todo lo anterior, potenciado en un contexto de lo que se ha denominado, en Historia social, la *Rebelión Juvenil* del año 68. Lo que ocurría en las entrañas de la sociedad se hacía visible ahí donde ésta era más sensible, la Universidad.

²⁴ Beltrán, Luis y Figueroa, Prieto. *El Estado y la Educación en América Latina*. Monte Avila Editores, Venezuela, 1990.

A lo largo de América Latina, el ensanchamiento de la cobertura educativa y el paso de la universidad elitista y exclusiva a la universidad de masas y democrática había supuesto el ingreso de numerosos contingentes provenientes de los sectores medios y medios-bajos de la pirámide social que presionaban por su demanda y número hacia mejores condiciones de estudio, modernización de los servicios y participación en los gobiernos universitarios. Al coincidir esto con una típica y larga crisis de la economía latinoamericana que se inicia en el mismo período, los factores se potencian y la universidad se politiza, polariza aceleradamente.

Con la crisis de las economías y con la fractura de los sistemas político representativos, se inicia, en la mayoría de los países de la región, una típica crisis estructural, de reproducción económica, de estabilidad política y de descontento social. Esto dará a lugar a gigantescos procesos de movilización que culminarán en radicales proyectos reformistas, de los cuales el más paradigmático será el de Salvador Allende en Chile (1970-1973).

Estos proyectos agudizan los fundamentos de la crisis latinoamericana y son confrontados por respuestas ultra conservadoras que clausuran durante largo tiempo el ciclo, siempre frágil, de las democracias latinoamericanas, dando origen a reconversiones liberal-conservadoras y a nuevas estrategias económicas, marcadas por un liberalismo a ultranza, muy compatible con las propuestas de los grandes centros del liberalismo económico internacional, esencialmente, la denominada Escuela de Chicago.

Durante este período de refundación conservadora, las universidades son completamente reorganizadas, en Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia e, incluso, en el México del PRI, que ha conservado espacios democráticos y en la propia Venezuela, que no conoció durante ese período gobiernos militares.

La transformación de la universidad latinoamericana y chilena se caracteriza, globalmente, por cuatro propósitos que hoy se pueden considerar logrados, con independencia de la opinión que merezcan sus efectos :

- a) Impulso al autofinanciamiento de las universidades estatales y semi estatales.
- b) Reorganización sistémica entre un área privada y otra estatal.
- c) Disminución de los sistemas de becas y aumento de los denominados créditos estatales a estudiantes.
- d) Disminución y concentración y fuga de la universidad de los Departamentos de investigación pura y, en algunos casos, aplicada. Produciendo un tipo de universidad básicamente académica y profesionalizante, frente a la antigua, investigativa y problemática.

Los cuatros incisos anteriores han tenido algunos resultados trascendentes, como son la pérdida de prestigio del mundo universitario, la extensión de las jornadas parciales para los profesores y el ensanchamiento inflacionario de las carreras con menor gasto de inversión fija. Se ha desdibujado así la universidad para el desarrollo y crece la universidad para el mercado.

Específicamente, las universidades chilenas, responden en sus tipificaciones a tres modelos. En primer lugar, las históricas al estatal, en éste están la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica, la Universidad de Santiago, la de Concepción y la de Valdivia. Un segundo modelo está compuesto por las grandes universidades privadas y, el tercero, por los institutos de enseñanza superior de nivel universitario.

Estos tres modelos están en avanzada reestructuración, pero no han llegado a un estado de régimen consolidado. Está por verse cuáles serán las universidades que sobreviven en la lucha por los mercados educativos y por el autofinanciamiento. Por ahora conviene señalar que sus problemas comunes son el autofinanciamiento, el abaratamiento de los costos directos e indirectos y la imagen y prestigio que ganan en la sociedad civil.

El retorno de la democracia en Chile, supuso una continuación e incluso, una ampliación de los procesos de racionalización productiva, mejoramiento de los mercados de capitales, facilidades para la inversión extranjera y mejores niveles de formación de la fuerza laboral. Sin embargo, sigue existiendo una disrelación estadística abultada entre la oferta educacional muy alta, en mediado de un notable deterioro de los niveles de excelencia y una economía que no crece en los ritmos y en las magnitudes de las ofertas de los nuevos profesionales. Es más, en muchos casos es un tipo de actividad académica que requiere otro tipo de profesional, con otros entrenamientos y destrezas.

La modernización implica una gran cantidad de sucesos complejos en el área pública y privada, que impone una ingente cantidad de recursos que no siempre están disponibles de manera fácil y continua. Dentro de los cuales la capacidad humana es el recurso más complejo de todo el proceso societal. No está claro en el Chile actual, que estos temas se estén asumiendo con el suficiente rigor y prevención temporal que impone.

Por otra parte, el estado, aunque sobre esto existe mucho debate, no tienen definida una política precisa para el largo plazo que establezca qué se espera de la enseñanza superior en el marco de los programas de desarrollo sectoriales, regionales y nacionales. La mayoría de las veces, el concepto de modernidad es demasiado flexible y cómodo cuando no se precisa en qué sentido se utiliza. La educación debe ser modernizada, pero en el marco de ciertas coordenadas, que aunque muy amplias, orienten esfuerzos colectivos por parte de la comunidad nacional, respetando las sensibilidades de cada sector en relación al tipo de educación superior que aspiran a recibir.

Es claro, que se ha pretendido por la vía de la enseñanza privada ensanchar los flujos de ingreso y cobertura, pero esto no garantiza de suyo mismo la equidad, ya que las tradiciones, los niveles de enseñanza e inversión de cada institución. Consignarán, en algún grado, las escalas de movilidad social del alumno.

La equidad debiera ser para el estado una política de apoyo discriminado, en virtud de la consistencia, rigor y capacidad de cada institución superior. Si bien, el autofinanciamiento universitario es una política eficiente, éste requiere de muchos ajustes para poder garantizar la consolidación de muchas instituciones que agrupan una enorme cantidad de alumnos. En este sentido es necesario que se fortalezcan tres subsectores en el área terciaria y la relación que el estado establece con ellos :

- a) Aumento del control de calidad de todas las etapas comprometidas en la formación universitaria.
- b) Aumento de los fondos destinados a la investigación pura y aplicada.
- c) Generación de un sistema de créditos blandos a las instituciones que muestran mayor solvencia y necesidad de desarrollo. Para lo anterior el Ministerio de Educación debe contar con instancias de planificación y sugerencias que agrupen a funcionarios del estado, rectores universitarios, economistas y empresarios.

Por otra parte, el gobierno deberá coayudar a los procesos que permitan una relación más fluida entre el sistema estatal y el privado, en los planos de la evaluación, convalidación y programas conjuntos de investigación. Asimismo, en lo que respecta, a las exámenes que periódicamente se realizan sobre las universidades privadas, aplicando modelos más específicos para cada una de ellas.

Es imperativo el desarrollo de un programa nacional de investigación que cuente con la participación de todas las universidades del país, las cuales, de acuerdo a un programa estratégico de uso de los recursos humanos y de las especialidades impulsan, en primer lugar, debates temáticos y luego propuestas programáticas de investigación y desarrollo.

Si analizamos las políticas de financiamiento público de la educación en el período 94-96, en Chile, detectaremos tres aspectos que focalizan estos temas : concentración de los recursos en ámbitos claves ; estimulación de la calidad de las instituciones que reciben aporte estatal y mejoramiento en la racionalidad para el uso de los recursos. Estas tres áreas debieran debatirse ante las diversas instancias de rectores del país, con el objeto de singularizar y especificar qué implica para cada universidad en cada región del territorio.

Buena parte de las universidades privadas funcionan como empresas y todas las universidades se ven convocadas a la eficacia productiva, incluida las estatales, sin embargo, los fenómenos de crisis que viven muchas de las universidades deben ser tratadas de manera diferenciada por parte de las instituciones estatales, de suerte tal de jerarquizar cuáles, por motivos de utilidad pública, solvencia académica o potencialidades de desarrollo, merecen un auxilio. Por otra parte, el tema de las becas tiene gran trascendencia para el tema de la enseñanza superior ; cada universidad debiera, en este sentido, otorgar un mínimo de becas establecido porcentualmente, en base a criterio complejos y cualitativos.

Uno de los procesos más complejos de la enseñanza superior es la formación de profesores universitarios, extraña simbiosis entre pedagogo e investigador. Es necesario construir políticas de apoyo al perfeccionamiento, a la investigación y a las publicaciones de estos, ya que son el elemento substantivo e irremplazable de cualquiera política de mejoramiento de la calidad y excelencia académica.

La universidad actual no está al servicio de consensos superficiales o de disensos nostálgicos. Su meta es problematizar, construir dudas, elaborar respuestas, proyectar situaciones, adelantarse a riesgos, prevenir los procesos y orientar estrategias globales y sólidas de respuestas nacionales a los desafíos científico, tecnológicos, culturales y civilizatorios que se viven hoy a escala internacional. Desde esta perspectiva, la universidad es un lugar privilegiado para repensar los diversos escenarios y situaciones futuras, pero no es sólo eso, también es un espacio a las culturas huérfanas, rebeldes y bastardas que se producen profusamente en sociedades latinoamericanas y chilenas que viven una suerte de cambio de época histórica, junto y cruzado, con un cambio de modelo político y cultural.

Abrir la universidades no supone mejorar algún viejo modelo exitoso o fracasado que alguna vez ocurrió, antes que nada es resignificarla de dudas y debates que entrecruzan vastos entramados sociales y etéreos, viejos, jóvenes, cesantes, ocupados, escépticos, optimistas, excluidos, incluidos, neófitos e ilustrados, sanos, drogadictos, paradigmáticos y anómicos, deben encontrar interlocutores en los espacios de discusión y sensibilidad universitaria. ✓ ?

De otra forma, en los extra muros de la sociedad, se forjarán contingentes de disidencias patológicas sin propósito ni fin, pero con gran capacidad de reproducción escéptica, cínica y simplificadora. Todo esto constituye un fenómeno enormemente delicado para la estabilidad y desarrollo posible de América Latina y Chile.

No estamos en condiciones de predecir si la universidad como institución de la pre modernidad y la modernidad, sobrevivirá a los cambios que se avecinan a escala mundial. Pero es impensable, humanamente, un mundo sin un lugar sin hombre y mujeres que confronten teorías, dudas y reflexiones. El rol de la universidad es completamente trascendente para la calidad y humanidad de nuestra existencia social. La universidad debe ser accesible, integradora, problematizadora y de activo protagonismo cultural.

En nuestro país, el Consejo Superior de Educación ha contribuido a un sensible ordenamiento institucional en la supervisión, examinación y acreditación de las instituciones superiores. El sistema de acreditación más amplio para las nuevas universidades se basa en la progresiva certificación de la calidad y solidez de la institución que desea acceder a su autonomía, a partir del séptimo año de su fundación, momento en el cual hace presente su voluntad de tal propósito, iniciándose un proceso de evaluación, al término del cual y una vez probada su eficiencia, pueda otorgar grados académicos y títulos profesionales de manera independiente.

Los procesos de autonomía universitaria en Chile, constituyen, como se consigna en las conclusiones de la tesis, una secuencia operativa que ha mostrado eficiencia, ductibilidad y sensibilidad frente a un proceso que por el número de instituciones privadas y su diversidad es en extremo compleja.

Las universidades chilenas, tanto públicas como privadas, están enfrentadas a un desafío trascendente, el de consolidarse con sus ofertas y cualificaciones específicas en el mundo de la enseñanza superior. No todas lo lograrán, de las más de setenta universidades privadas, es probable que un tercio de ellas no esté en condiciones de lograr la excelencia que la realidad contemporánea les impone. Lo que importa es que el sistema universitario superior, como conjunto, sea capaz de conjurar sus esfuerzos en la perspectiva de integrar a la educación superior como otro rasgo más de la calidad de vida y muy especialmente de generar los espacios de reflexión, problematización e imaginación para las futuras generaciones que marcarán las primeras décadas del próximo siglo, con los contenidos que hoy heredan de las aulas y claustros universitarios.

1. La crisis de la U moderna / Ciencia social
ARIS, 1991, n 4, p. 18-42
2. U y modernidad / Cuad. filos-pol. México,
1990, n 12-12, n 14-16.
3. La modernidad y epéyica de sujeto
// doctos de discurso, Consejo
superior U ARIS, 1994.

BIBLIOGRAFÍA

- Acherman, J.A. y R. Brons (eds.) Changing Financial Relations between Government and Higher Educations, 1989.
- Albornoz, Orlando, " El acceso a la educación superior en América Latina y el Caribe", en Tedesco, Juan Carlos y Blumenthal, Hans (comps.), La Juventud Universitaria en América Latina; CRESALC-UNESCO-ILDIS, Caracas, 1986.
- Alvarez de Morales, A., " La Universidad u sus Denominaciones ", en CSIC, Universidades Españolas y Ameicanas; Generalitat Valenciana, Valencia, 1987.
- Altbach, Phipip. "Patterns in Higher Education Development : Towards the Year 2000", Prospects, vol. xxi, núm. 2.
- Ben-David, Joseph y Zloczower, Awraham, " Universidades y Sistemas Académicos en las Sociedades Modernas "; en Vv. Aa., - La Universidad en transformación, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1966.
- Briones, Guillermo, " Las universidades chilenas en el modelo de economía neo-liberal: 1973-1981" ; PIIE, Santiago de Chile, 1981.
- Brunner, José Joaquín, Recursos humanos para investigación en América Latina; FLACSO-IDRC, Santiago de Chile, 1989.
- " Notas para una teoría del cambio en la educación superior" ; FLACSO, Santiago de Chile, Documento de trabajo # 381, 1988.

- " Los debates sobre la modernidad y el futuro de América Latina " ; en Martner, Gonzalo (ed.), Diseños para el cambio; Editorial Nueva Sociedad, UNITAR\PROFAL, Caracas, 1987.
- Informe sobre la Educación Superior en Chile, 1986.
- Calderón, Fernando y Provoste, Patricia, " La Construcción de las Ciencias en América Latina "; David y Goliath, # 54, 1988.

- Castells, Manuel y Laserna, Roberto, " La nueva dependencia, cambio tecnológico y reestructuración tecnológica en América Latina ", David y Goliath, Buenos Aires, # 55, Julio de 1989.

- CEPAL, Transformación Productiva con Equidad; Santiago de Chile, 1990.

- Clark, Burton, The Higher Education System. Academic Organization in Cross-National Perspective, University of California Press, 1983.

- Corporación de Promoción Universitaria, Modernización y democratización en la Universidad latinoamericana; Santiago de Chile 1971.

- Courard, Hernán (de.) Políticas Comparadas de Educación Superior en América latina, Santiago de Chile, FLACSO, 1993.

- Cox, Cristian, " Informe sobre los institutos profesionales "; FLACSO, Santiago de Chile, Documento de trabajo # 418, 1989.

- Delich, Francisco. La invención de la Universidad, t.2, Editorial Universitaria de Córdoba, 1990.

- Escotet, Miguel Angel, Aprender Para el Futuro; Alianza Universidad, Madrid, 1992.

- Fuenzalida, Edmundo, " La reorganización de las instituciones de enseñanza superior e investigación en América Latina entre 1950 y 1980 y sus interpretaciones " ; en Estudios Sociales; # 52, Santiago de Chile.

- Gazmuri, Pedro. "Alternativas de financiamiento del Sistema Universitario Nacional", en Persico, Pablo (ed.), 1992.

- Halsey, A.H., "political Economy", en Clark, Burton y Neave, Guy (eds.), Encyclopedia of Higher Education, Pergamon Press, Oxford, 1992.

- Kent, Rollin. Modernización Conservadora y Crisis Académica en la UNAM, Nueva Imagen, México, 1990.

- Kerr, Clark, "Modelo para el Siglo XXI de la Convergencia en educación Superior : Imperativos Modernos", Ediciones Universidad Viña del Mar, 1991.

- Leslie, L. y Paul Brinkman, The Economic Value of Higher Education, Macmillan, Series on Higher Education, Collier Macmillan, Londres, 1989.

- Levi, Daniel, Higher Education and the State in Latin America. Private Challenges to Public Dominance, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1986.

- Lucio, Ricardo y Serrano, Mariano. La Educación Superior. Tendencias y Políticas estatales. Universidad nacional de Colombia, Bogotá, 1992.

- Piffano, Horacio, "El financiamiento de la educación universitaria y su razonamiento". Buenos Aires, (procesado), 1992.
- Rama, Germán, (coord.), Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe (t.II); CEPAL-UNESCO-PNUDI-KAPELUZ, Buenos Aires, 1987.
- Schwartzman, Simón, " La calidad de la educación superior en América Latina "; Trabajo presentado al Seminario sobre Eficiencia y Calidad de la Educación en América Latina, Brasilia, 1988.
- Serrano, Sol, " La formación de las profesiones en Chile: Iniciativa estatal y demanda social " ; 1988. Manuscrito.
- Solari, Aldo (ed.), Estudiantes y Política en América Latina; Monte Avila Editores, Caracas, 1968.
- Tedesco, Juan, " Tendencias y perspectivas en el desarrollo de la educación superior en la América Latina y el Caribe ", UNESCO, 1983.
- Tilak, Jandhala, "The Privatization of Higher Education", Prospects, vol. xxi, núm.2., 1991.
- Universidad de Belgrano, Encuentro Universitario Internacional, Europa, América Latina, Universidad de Belgrano. Europa, América Latina, Universidad de Belgrano.

- Van Vught, Frans, "Strategies and Instruments of Government", en Van Vught, Frans (de.), Governmental Strategies and Innovation in Higher Education, Jessica Kingsley Publishers, Londres, 1989.

- Williams, Gareth, "The Economic Approach", en Clark, Burton, Perspectives on Higher Education, Eight Disciplinary and Comparatives Views, University of California Press, 1987.

- Wolf, Laurence y José Joaquín Brunner, "Higher Education in Venezuela : Issues and Options for Reform", en Wolf, Laurence y Douglas Albretch, Higher Education Reform in Chile, Brazil and Venezuel, World Bank Paper, Lathr, núm. 34, 1992.

- World Bank, Higher Education Reform in Brazil, Washington, The World Bank, 1991.